

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2020

LA EXPERIENCIA EN LA GÉNESIS DE LAS CIENCIAS

Reunión jueves 3 de setiembre

Clase N° 17

La experiencia y la doctrina de las ciencias

Asistentes:

1. Félix Adolfo Lamas, FAL (director)
2. Lucila Adriana Bossini, LAB
3. Soledad Lama, SL
4. Daniel G. Alioto, DGA
5. Juan Manuel Paniagua, JMP
6. José Richards, JR
7. Patricio Hughes, PH
8. Ignacio Marzilio, IM
9. Javier Barbieri, JB (secretario de acta)
10. Albano Jofré, AJ
11. P. Marcelo Benítez, MB
12. Benjamín D´Amario, BD
13. Jeremías Carrió, JC
14. Julio Lalanne, JEL
15. César Olmedo, CO
16. Juan Thorne, JT
17. Carlos Arnossi, CA
18. Tomás Gil, TG
19. Luis Merlo, LM
20. Juan Manuel Clérico, JMC
21. Cristian Davis, CD
22. Ignacio Gallo, IG
23. Nicolás Pérez Trench, NPT
24. Mariano Bozzini, MB
25. Daniel Herrera DH
26. Franco Tartarelli FT
27. Belen Masci, BM
28. Luis Merlo, LM
29. Jesús Hernández, JH
30. Cristian Davis, CD
31. Javier Anzoátegui, JA
32. Sebastian De Candido, SDC

Exposición del Director Prof. Dr. Félix Lamas:

El tema de hoy corresponde a la unidad seis, que es la experiencia y la doctrina de las ciencias. Vamos a tratar de hacer un resumen de un tema que, naturalmente, tiene sus dificultades.

Empecemos recordando que la experiencia es el primer encuentro cognoscitivo del hombre con la realidad. En este encuentro hay una santificación de la realidad del mundo que se manifiesta en un contacto físico que asegura esa presencia de lo real al hombre y en el hombre. Esta presencia es, primero, al hombre. La realidad se hace presente al hombre a través del conocimiento, a través de un contacto físico, que opera la causalidad, la causalidad eficiente; es decir, una modificación que lo real produce en el sujeto y el conocimiento es el acto de recepción de esa presencia a través de las condiciones del sujeto.

En esto tenemos que insistir, porque esta certificación -que se verifica a través de la propia modificación del sujeto, de los órganos sensoriales y de todo el aparato cognoscitivo- es raíz u origen de la verdad. Porque la verdad no es otra cosa que la conformidad de lo que conozco, del pensamiento o de los sentidos, con lo real. La verdad propiamente dicha supone un mínimo de reflexión, un mínimo de conciencia, no actual pero sí conciencia tangencial, potencial. Esto lo expliqué cuando hablamos de la experiencia interna. Acá esta estamos hablando de ese mínimo de conciencia consecutaria que supone todo conocimiento, y sobre todo del que supone la verdad en cuanto tal.

Esta presencia de lo real físico a través de las cualidades sensibles de las cosas, que son propiedades físicas de las cosas, son accidentes que derivan de la naturaleza material de los objetos del mundo que se nos hacen presentes a través de la experiencia. Se nos hacen presentes, damos un paso más, bajo modalidad de existencia. Esto es la raíz de todos los conocimientos humanos y, por lo tanto, la raíz de los saberes.

¿Qué es un saber? ¿Qué agrega este concepto de saber al concepto de conocimiento (si es que le agrega algo)?

El saber es una forma de conocimiento, pero un conocimiento que tiene una cualidad. Una cualidad que no tienen todos los conocimientos y que consiste en una cierta seguridad respecto de la verdad. El saber, decía Aristóteles, es de alguna manera hacer que la verdad esté asegurada en nosotros; es hacer que nosotros estemos instalados en la verdad. Reparemos en esta última expresión.

No es que la verdad esté instalada en nosotros, algo cierto por otra parte; sino que es más que eso: nosotros estamos instalados en la verdad. Esta no es patrimonio propio, subjetivo, individual del sujeto, sino que la verdad es la manifestación del ser de lo real; entonces es más bien el sujeto que, mediante esta seguridad, se instala en la verdad. Esta es la primera noción general que da Aristóteles; después hace una diferenciación entre un saber y el mero conocer.

Resumiendo: el saber es un conocimiento asegurado e instalado en la verdad porque puede justificar, porque puede dar razones de este conocimiento. Que puede justificarse quiere decir que hay instancias de verificación. La verificación consiste en poner de manifiesto lo verdadero. La raíz de toda verificación es la experiencia y es esta

certeza que tengo del contacto inmediato, físico, con la realidad de los entes materiales, con las sustancias materiales que se me manifiestan a través de estos accidentes que son propiedades de las cosas físicas, que llamamos sensibles.

Esta instancia de verificación se da en la experiencia, pero se limita a la presencia fenoménica. En el conocimiento empírico lo que hay es un conocimiento del fenómeno, del aparecer de lo real a través de sus cualidades sensibles. De ahí es necesario un camino para llegar a la realidad efectiva y esencial de las cosas. De tal manera que la verdad de la que hablamos en los saberes, es cualitativamente distinta a la verdad empírica, porque puede dar razones de sí misma, porque puede esclarecer las razones de verificabilidad.

Consecuencia de esto es que un saber, a diferencia de la experiencia se puede enseñar. La experiencia es, en principio, incomunicable y sólo es comunicable en la medida que se asocie a formas de pensamiento que incluyan el concepto y la abstracción.

Este concepto de saber es análogo. Se trata de una analogía con grados de perfección. Una analogía que supone ir de las formas más próximas del saber respecto de la experiencia a las formas más altas. Aristóteles hablaba de cinco modos de saber. No se trata de especies dentro de un género. La división de especies dentro de un género es una división que supone una cierta homogeneidad esencial de lo que se divide, en términos lógicos, supone univocidad. Aquí estamos hablando de una división en partes potenciales, es decir, en partes que realizan de una manera esencialmente distinta y con una perfección distinta lo común. Por eso, cuando hablamos de cinco modos de saber, hablamos de cinco modos que son grados de saber en orden de perfección. Son: la técnica, la prudencia, la ciencia, el hábito de los primeros principios y la sabiduría; yo incluiría dentro del hábito de los principios, la fe sobrenatural, que es también un hábito, solamente que tiene una estructura noética esencialmente distinta a los demás principios; es una gracia que Dios infunde en el alma.

La Técnica

Es un saber hacer cosas externas al sujeto. Su perfección no radica tanto en el sujeto sino en la obra hecha por el sujeto. Es la perfección de la obra el fin de la técnica. Es un saber práctico-poiético, es decir, un saber fabricante (póiesis). Este saber fabricante se divide en muchas artes o técnicas, cuya característica general es que, en sí misma no tiene una necesidad. Es un conocimiento que, como está ordenado a un fin externo al hombre, no tiene la necesidad que tiene la entelequia, que es el fin natural, esencial del hombre. La técnica, si bien puede utilizar los datos de la ciencia, no es la ciencia. La medicina es una técnica, la ingeniería es una técnica, la arquitectura es una técnica. La biología es una ciencia, la química y la física también lo son; la medicina usa la biología y la química farmacológica. La técnica no se continúa en la ciencia; no hay una ciencia de la técnica. Hay una técnica, que puede usar datos científicos, porque la técnica no es ciencia.

La Prudencia

Es el segundo grado de saber. Aquí la cosa cambia profundamente. En la técnica, el objeto es un acto externo, como ejecutar música, tocar el piano. En la prudencia, el objeto no se identifica con el fin. El objeto de la prudencia es un saber elegir bien, en orden a la felicidad. Cuando hablo de felicidad, en términos aristotélicos, no hablo del gusto sino de la perfección de la vida, que, por cierto, tiene resonancias afectivas. Pero la felicidad propiamente dicha no es la resonancia afectiva sino la perfección de la vida, la entelequia como realización perfecta de la forma. El fin de la prudencia es la entelequia, la felicidad, pero su objeto es la habilitación para elegir bien los medios para el fin, la felicidad.

Ahora bien, a diferencia de la técnica, la prudencia tiene como objeto material el propio hombre y su conducta, no algo externo. Entendiendo por conducta no la acción como causa eficiente, sino su conducta como acción inmanente, es decir, cuyo resultado recae y permanece en el sujeto. Ese resultado es una cualidad. Una acción inmanente es una acción que se identifica con una cualidad en acto, que inhiere en el hombre como persona, que lo hace mejor o peor. Pues bien, la prudencia es un hábito que tiene por objeto hacer buena la elección, lo cual significa que el acto regido por la prudencia hace bueno al hombre. El acto imprudente, lo hace malo.

De allí se sigue una diferencia esencial. Habíamos dicho que en la técnica no hay propiamente necesidad intrínseca, hay sólo necesidad de fin extrínseca, es decir que dados estos fines, son necesarios estos medios. En cambio en la prudencia hay una necesidad de fin que liga a la conducta regida por la prudencia, con el fin del hombre. Es una necesidad de fin intrínseca. En la técnica, en cambio, el fin es extrínseco y por lo tanto contingente. En la prudencia, el fin es natural y por lo tanto necesario, y esta necesidad de fin que liga a la conducta con el fin, sea por los vínculos de las virtudes, sea por los vínculos de la razón, es intrínseca. Estamos pues hablando propiamente de necesidad. La prudencia es un hábito intelectual, pero es también moral por la materia, y en este sentido necesita del concurso de las virtudes para dirigirse al fin. Aristóteles dice que el objeto inmediato de la prudencia son los medios; los medios necesarios al fin, con necesidad intrínseca. Así, en la prudencia aparece como característica la obligación, como una necesidad de fin intrínseca; necesidad intrínseca que liga a una acción libre con un fin necesario. La conducta es libre y por lo tanto es necesario que algo la ligue con necesidad, y a esto se llama obligación. Por eso la prudencia, a diferencia de la técnica que da reglas para ser usadas si uno quiere alcanzar un fin determinado, es imperativa. Es decir, dicta reglas necesarias, racionalmente necesarias y esas reglas racionalmente necesarias, se las llama normas. La prudencia es normativa, regulativa con necesidad de la acción. Prescindo ahora de las divisiones de la prudencia.

Pero hay otra diferencia con la técnica. A diferencia de ésta, la prudencia por su acto u objeto obligatorio, está implicando una necesidad y, por lo tanto, la prudencia se continúa en ciencia. No es que sea lo mismo la ciencia que la prudencia, hay una continuidad entre la prudencia y la ciencia, me refiero a la ciencia moral.

La ciencia

El tercer modo de saber, que viene a ser el tercer grado de perfección, es la ciencia. Acá nos encontramos con un asunto en el que se dividen las aguas del pensamiento clásico y moderno. Y vamos a observar que hay una perfecta continuidad en esta división de aguas. Así como la concepción clásica de la prudencia es marcadamente realista y privilegia la experiencia externa sobre la interna, porque ésta es sólo reflexiva y presupone la externa, en el pensamiento moderno es al revés: privilegia la experiencia interna y por lo tanto privilegia la conciencia. El ámbito de la experiencia no es el mundo, como lo es en el pensamiento clásico, sino la conciencia. Hay un giro, que consiste en el primado de la conciencia. A esta divisoria de aguas le corresponde, en el caso de la ciencia, algo semejante. La ciencia, desde el punto de vista tradicional, que es el verdadero, es una apertura a lo real. Con relación al hombre, lo real es el mundo; después es él mismo. La ciencia es la búsqueda de la verdad, su instalación en ella; su objeto adecuado es la sustancia material, la que conforma el mundo material. La ciencia es un movimiento de instalación en la verdad, en el mundo en primer, en segundo lugar y por vía reflexiva, del hombre sobre sí mismo y en tercer lugar, de Dios como causa, principio y fin de toda la realidad, incluyendo el hombre y el mundo.

En cambio, para el pensamiento moderno, el punto de vista del sujeto (no hablamos del sujeto individual, sino en general), subrayo “punto de vista”, en la constitución del objeto. Y este punto de vista del sujeto en la constitución del objeto se realiza como método, de modo que, según el esquema, por ejemplo, kantiano, es el método el que constituye el objeto. Es decir, no es el mundo y lo real lo que constituye la ciencia, su principio, sino que es el punto de vista metódico (el método) el que constituye el objeto.

En la ciencia teórica (la principal para Aristóteles) el saber científico es un fin en sí mismo; en la concepción moderna, en la que el objeto está constituido por el punto de vista del sujeto, puede haber otro fin, aún en las ciencias teóricas. Y de hecho, lo hay. Y ese fin suele ser el control del mundo, el control de las cosas, la manipulación de las cosas, etc.

Entonces, para el pensamiento clásico las ciencias están constituidas por los objetos reales, por la realidad, por el ser de las cosas. Incluso cuando hablamos de ciencias del hombre. Un ser y una realidad que son objetivas para la ciencia y será ese objeto real el que va a determinar el método y las demás propiedades de la ciencia. Es muy sencillo el esquema, o el objeto constituye al método (pensamiento clásico) o el método constituye el objeto (pensamiento moderno).

En el pensamiento clásico, la ciencia es siempre apertura a lo real. En el pensamiento moderno, la ciencia aparece como manipulación del sujeto respecto del mundo. Sin importar la realidad o no del objeto construido; en el caso del kantismo, descartando directamente la posibilidad de conocimiento real, al menos de esencias.

Cuando hablo de ciencia moderna me refiero al empirismo, a Hobbes, a Hume, al racionalismo, a Descartes, al criticismo kantiano, al idealismo; a esta nueva forma de hiper-empirismo, que es el pensamiento analítico también. Por esa razón, algunos, como Zubiri, en una actitud neutral, hablan de dos conceptos distintos de ciencia, como si fuera un término polisémico. Pero no es así. La ciencia es un saber de realidad. Aristóteles la define como un saber universal y necesario. Lo otro no es algo enteramente distinto; lo

otro es la corrupción de la ciencia, y lo es como una continuación natural de la corrupción de la experiencia.

Por eso decía que la divisoria de aguas se da primero en la concepción de la experiencia y luego en la de la ciencia.

Preguntas:

JMC: ¿La concepción moderna de ciencia es equiparable a la concepción clásica de técnica?

FAL: La técnica en sentido clásico se diferencia claramente de la ciencia (en sentido clásico). En la ciencia moderna hay una tendencia a fusionarse. De ahí que haya un parecido en la medida en que ambas tienden a la modificación y control del mundo; incluso del propio sujeto. No es que la ciencia moderna sea lo mismo que la técnica. Un científico moderno te dirá “Yo no soy un técnico, pero necesito del técnico”. Así, por ejemplo, en la Física. La actividad del científico o del investigador físico, en cuantía, es principalmente la elaboración de instrumentos de observación y la elaboración de técnicas de experimentación. El momento teórico puede ser al comienzo, como hipótesis, después una explicación de fenómenos y así avanza esta ciencia. Eso se puede hacer también con una mentalidad clásica, usando una técnica para realizar experimentaciones en el mismo campo de la ciencia. Tu observación es pertinente, pero no cabe hablar de identificación.

JH: ¿Cómo se da la manipulación de la ciencia moderna sobre la realidad en el derecho o la ciencia política?

FAL: La ciencia política es un caso especial porque tiene por objeto conductas. Ahora, es evidente que hay una tendencia muy fuerte en la ciencia política contemporánea a identificarlo con la sociología, la cual se queda en el plano de la descripción. En las actuales teorías políticas modernas (no podemos hablar de ciencia) hay una clara manipulación. Pensá en el socialismo; no es una forma política natural. Lo natural es que el hombre tenga su propiedad, adquirida con su trabajo, que crezca y contribuya al bien común. No es natural que haya alguien que decida lo que tú puedes hacer con tus cosas o con la ganancia de tu trabajo. Vayamos al presente. Este confinamiento. Puede que sea necesario pero, lo sea o no, es completamente artificial. Por lo tanto, se parece mucho a un experimento. Tanto es así que vemos que se toman medidas constantemente ante el fracaso de otras. Es algo típico de un experimento. Les había dicho, cuando hablamos de la experiencia, que hay que distinguir la experiencia natural del experimento científico. Este se caracteriza por ser artificial, provocado y modificador de las condiciones naturales del objeto. La experiencia natural conoce al objeto tal como naturalmente es. Pues bien, también digo, en materia social debería estar prohibido el experimento. En fin, no niego que pueda haber normas de higiene, pero sí niego que se puedan hacer válidamente experimentos como los que se están haciendo. Y esto de los experimentos en materia política los hemos visto en la China comunista o en un capitalismo centrado en la primacía de lo financiero, que crece y crece gracias al interés, pese a las enseñanzas de Aristóteles y de la Iglesia, las cuales justificaban su crecimiento por el trabajo, la circulación de bienes y servicios, etc. Organizar una sociedad sobre la base de una economía organizada en el capital financiero y no en la prestación de bienes y servicios. Esto es manipulación.

Y también lo es hablar del “nuevo orden mundial”. Por Dios, ¿qué es esto? Es una locura sólo decirlo. Piensen cómo nace el derecho internacional público con la Escuela Española, ajustado a la naturaleza humana y la realidad de los Estados; a la realidad de una comunidad internacional que surge de la comunicación natural. Pero ahora se habla de un nuevo orden mundial que surge de la manipulación de los factores internacionales de poder. Está mostrando la mentalidad de esta ideología política que es semejante a la ideología científica moderna. Digamos las cosas con su nombre. Esto que llamamos ciencia moderna es una ideología científica. No responde a un concepto verdadero de ciencia.

JB: Cuando decimos que la ciencia moderna construye el objeto estamos negando que la ciencia moderna sea apertura a la realidad; porque la realidad es el objeto de la ciencia (sentido platónico y aristotélico). La ciencia moderna no cree que haya realidad, construye la realidad a través de mecanismos mentales.

FAL: Claro. Digamos también la verdad. Los científicos que trabajan en los laboratorios, no necesariamente participan de esta ideología. Un físico puede decir: “yo no conozco la realidad, tengo teorías que ponen orden según un dibujo que hago; son los fenómenos; pero otros científicos, que trabajan sobre la misma área creen que eso es real. No todos los científicos creen que el electrón es un mero constructo de la razón científica. Hay científicos que creen que los electrones son reales. Y otros saben cuán reales son, al punto que conocen que con ellos pueden fabricar una bomba atómica. El que fabrica una bomba atómica no cree que la ciencia es un constructo, porque cree y sabe que los componentes del átomo son reales. Entonces, no todos los científicos ni biólogos participan de esto. Sin embargo, ¿cuántos biólogos juegan a la manipulación? En lugar de descubrir el misterio de la vida intentan modificarla. Ustedes lo ven en el mundo contemporáneo. Hay biólogos que sólo trabajan para la medicina. Están reduciendo la biología a una técnica; hay otros biólogos que trabajan para descubrir el misterio de la vida y hay otros que trabajan para tratar de modificarla, manipularla; con independencia de cuál sea la idea de la vida.-

JEL: ¿La dialéctica -entendida como la lógica de lo probable o de la argumentación en materia jurídica- es una técnica, del abogado, juez, o de cualquiera que arma una argumentación? Recuerdo las clases con Delia María Albisu, que decía que la lógica estaba en disputa en cuanto a determinar si era ciencia o arte. Me parece que hay una técnica, pero también creo que podría haber necesidad en la inferencia lógica o las reglas del razonamiento.

FAL: A ver. Hablaste primero de la dialéctica y luego la identificaste con el arte de la argumentación. Creo que es una mala identificación. Esto de la argumentación a mí me tiene cansado. En realidad esto viene de Perelman. El no hace una nueva dialéctica sino una nueva retórica; punto primero. Punto segundo, la dialéctica es una parte de la lógica, que por supuesto sigue las reglas generales de la lógica. La lógica, en cierto punto es un arte, en la medida en que el hombre hace cosas con las intenciones segundas. Las intenciones segundas son los conceptos sobre conceptos o sobre actividades mentales. Y en cierto modo es ciencia. Para entender mejor esto hay que tener en cuenta la distinción clásica entre *lógica docens* y *lógica utens*. La primera es la investigación de la metodología general del pensamiento y que vale para toda la ciencia; la *lógica docens*

puede ser arte, pero un arte muy especial ya que no recae sobre materia propiamente dicha; su materia es metafórica; son las operaciones lógicas, las operaciones mentales. De manera que, si hablamos de arte, lo es en sentido analógico. Si hablamos de ciencia, también lo hacemos en sentido analógico. En cambio, la *lógica utens* forma parte de cada ciencia y de cada arte. Vos hablaste de la argumentación; la dialéctica pone reglas generales; la argumentación aplica esas reglas en orden a los discursos. También hay una retórica *docens* y una retórica *utens*. La primera se asemeja a una ciencia y es la paralela de la dialéctica. En cambio, esto que llaman teoría de la argumentación es un conjunto de reglas para confeccionar discursos. Pero la retórica no es un conjunto de reglas para confeccionar discursos, aunque las dé. Este es otro ejemplo de la devaluación de las cosas. Por eso dije que me tienen cansado con esto de la argumentación.

MB: ¿Las artes liberales, en esta clasificación, las ubicamos dentro de las técnicas o hay que hacer matices?

FAL: Yo haría matices. Si incluimos a la lógica entre las artes liberales, tenemos que recordar que es arte en sentido analógico. Si hablamos de artes liberales, lo hacemos en un sentido muy lato refiriéndonos a lo que el hombre hace. Fíjese Ud., en las artes liberales, metemos ciencias como las matemáticas. Usamos la palabra arte en un sentido analógico. En el *quadrivium* están incluidas la aritmética y geometría que son ciencias, con música que es arte y astronomía, que es una especie de física junto con matemática; lo que Santo Tomás y Aristóteles llamarían una ciencia media: una ciencia que tiene materia física pero la forma es matemática. Podemos estar ante saberes que tengan elementos técnicos y no técnicos. Por ejemplo -y me voy a meter en un terreno que no es el mío pero sobre el cual he pensado mucho, la gramática-, en la gramática hay mucho de arte, pero hay algo que no es arte y este algo es la función lingüística. Esta es natural y hay una necesaria dependencia entre ella y el pensamiento. Por esta razón, la sintaxis guarda una relación, no de identidad como pensaba Ockham, pero si una relación formal de dependencia con la lógica. Hay elementos de la sintaxis que pueden ser artificiales pero otros que son naturales, en tanto dependencia del pensamiento. Hay ciertas cosas del pensamiento y lenguaje que son naturales, como por ejemplo la distinción de singulares y plurales y cosas semejantes. En cada caso hay una teoría. Por otra parte -vamos a verlo- en una ciencia hay distintos estratos y niveles. Veamos la ciencia política. Esta no se puede reducir a sociología, pero nada impide que haya una sociología que describa los fenómenos políticos, la cual es necesaria para establecer relaciones. Esto lo hace Aristóteles. Es la base empírica de una ciencia. En la Física hay una base empírica, experimental. La ciencia es una unidad compleja con distintos estratos o niveles de comprensión. Esa división tradicional y escolástica de *via inventionis* y *via iudicii* responde a esto. En la primera hay mucho de descriptivo y hay mucho de lógico en la proposición del problema (es lo que soslayó JEL); porque en la dialéctica no es sólo formar discursos, es también plantear problemas y hacer su crítica. Esto existe en todas las ciencias. No niego que haya instancias sociológicas en la ciencia política, pero niego que se reduzca la ciencia política a eso. No niego la psicología experimental que intentó WUNDT¹. Lo que niego es que se reduzca la psicología a “psicología experimental”.

¹ WUNDT, Wilhelm (1832-1920), fisiólogo y psicólogo alemán, fundador de la *Psicología Experimental*. Su psicología es fisiológica, sin negar que los fenómenos psíquicos constan de un aspecto interno que llama el *hecho de conciencia*. Entre sus obras se cuentan: *Fundamentos de la Psicología Fisiológica; Lógica; Ética*

Ahora, vamos a plantear el tema de la ciencia y ver qué es lo que la gobierna. La ciencia es algo complejo que tiene muchos niveles epistémicos distintos. Pero tiene que haber algo que gobierne esta totalidad. Si yo tengo una concepción en la que la ciencia se construye en torno del objeto, es posible todo lo que estoy diciendo, pero si tengo una concepción según la cual el objeto lo construye el método y la ciencia termina siendo un constructo metodológico, entonces cada método va a dar lugar a una ciencia distinta. Aquí está el problema. Si a alguien se le ocurre hacer una descripción de tipo matemático de lo que suele acontecer, podría por cierto inventar “la sociometría”. Es decir, el método es matemático, entonces, tengo otra ciencia, la sociometría. No es ya un momento metodológico de otra ciencia sino que es una nueva ciencia, de medición de los fenómenos sociales. Por eso decía antes que lo que llaman ciencia política no es tal, porque cada cual tiene su propia ciencia. Sólo pueden servir las investigaciones cuando están integradas en una ciencia que tenga un principio de unidad, el cual, en la ciencia política tiene que ser el fin. Toda ciencia práctica tiene al fin como principio, como objeto formal.-

BD: Recuerdo en clases con la Dra. Graciela Hernández de Lamas que, para explicar la educación de manera realista, utilizaba un cono invertido. En la educación hay momentos teóricos y momentos prácticos y experimentales; éstos sirven a la parte teórica. ¿Este gráfico tiene que ver con nuestro tema?

FAL: Sí y no. Ese gráfico lo inventó G. SOAJE RAMOS para explicar el conocimiento práctico. Y en el mismo, la base del cono (arriba) está constituido por los principios, que, en materia práctica, son los fines naturales. El siguiente plano sería la ciencia práctica, (que, siguiendo a Ramírez, digo que es la ciencia teórico-práctica), que es aquella cuya materia es práctica pero el modo de conocer es teórico. Después hay planos intermedios y al final, el vértice (abajo) es la acción educativa. Esta no es ciencia, es acción. A medida que me acerco al vértice, abandono la ciencia. Al modo aristotélico, la educación es parte de la Ética. Entonces tengo la *sindéresis* que es expresión racional normativa de los fines, el conjunto de los principios en su función práctica, la ciencia moral, que contiene varias disciplinas dentro (la educación, por ejemplo). Luego vienen otros saberes, como la didáctica, que es la retórica aplicada a la educación. En el cono invertido, está ésta entre la ciencia y la acción educativa. El dibujo no explica la ciencia de la educación sino que la ubica en el contexto práctico educativo. No confundamos la ciencia de la educación con la acción educativa o la *sindéresis* o los principios.

BD: Pensé que ese esquema me permitía entender lo que JEL refería, es decir, que hay aspectos de la lógica que sirven para armar un discurso y otros aspectos más teóricos.

FAL: Una cosa es el nivel de la ciencia y otro el plano de la acción. Hay que distinguir la ciencia moral de la prudencia. Dentro de ésta, hay niveles más generales y otros más directivos del acto particular. No creas que la prudencia es lo mismo que la Ética. En el cono invertido están los principios arriba, luego viene la ciencia moral (filosofía política o social o económica o jurídica), después viene la prudencia y por último la acción. En la prudencia hay partes integrales, como la razón (entendida como dialéctica); lo cual no quiere decir que la dialéctica sea la prudencia; la dialéctica *utens*

y *Psicología de los pueblos*; en esta última obra sostiene que las manifestaciones espirituales de los pueblos no son meramente propiedades de la conciencia individual.-

integra la prudencia en tanto reguladora del discurso deliberativo. Otra parte, cuasi-integral de la prudencia, es el *nous* o *intellectus*, que son los principios, que no son lo mismo que la prudencia; son necesarios al silogismo prudencial. En el cono invertido debemos aceptar que el conocimiento práctico termina en la acción. Entre la base y el vértice hay distintos estratos gnoseológicos. La ciencia ocupa un estrato, pero el cono no es toda la ciencia. Desde el punto de vista de un educador, entiendo que se enfatice la unidad, pero epistemológicamente son estratos formalmente distintos, y lo son -y esto es muy importante- con un grado de verificación distinta, porque como dice Santo Tomás, a medida que vamos más arriba habrá más certeza. En materia moral o práctica la certeza es relativa, es probable. Hay más certeza más arriba; en los principios, es absoluta; en la ciencia es necesaria con ciertas condiciones; a medida que me acerco a la acción la certeza va disminuyendo y, en el plano de la praxis es muy grande la contingencia, sea por razones del educador, del educando, por todas las circunstancias que rodean el caso. Entonces, mayor certeza en la base (arriba) y mayor contingencia en el vértice (abajo). Hay otros factores, que no son intelectuales sino morales, que son las disposiciones morales de los sujetos, educando y educador. Es el aspecto moral de la retórica. Las ciencias prácticas, en su estructura, son más complejas que las teóricas. Tu pregunta ayuda a aclarar. Creo que el cono invertido es un buen instrumento para pensar estos temas.

SL: En el cono ¿el vértice es la realidad y la experiencia está en el nivel de conocimiento?

FAL: Este cono invertido sólo es útil al conocimiento práctico. En el especulativo no sirve. Porque la ciencia no termina en un punto sino en un conocimiento universal y necesario.

Fin de las preguntas.

Continúa la exposición de FAL

La ciencia es un conocimiento universal y necesario. Son sus dos notas constitutivas. La necesidad, propiedad de la ciencia, está expresando las relaciones causales. Hablar de un saber necesario es hablar de un saber por las causas, porque las relaciones de necesidad de los objetos se expresan a través de relaciones causales. De otra manera: si alguien quiere conocer qué es realmente un objeto, tiene que conocer su causa. Y una propiedad de la ciencia es el método, que deriva de la ciencia. Cada ciencia se distingue, una de otra, por su objeto. El objeto puede ser material o formal. En el caso de las ciencias, el objeto formal se identifica con la definición del objeto y sus principios propios. Ya vamos a explicar qué son estos principios propios. Ya tenemos el concepto de ciencia: saber universal y necesario, o por las causas, que tiene un método, que deriva del objeto; el cual se acomoda al objeto material, que es la cosa que estudia la ciencia; el objeto formal, que es un aspecto de la forma del objeto. Objeto formal es un elemento formal del objeto de la cosa; no un mero punto de vista. Habrán leído en algunos manuales que el objeto formal es el punto de vista desde el cual se estudia una cosa. En esto nos detendremos después.

Los principios

Este saber está por encima de la ciencia. Acá me estoy refiriendo al hábito de los primeros principios. Los que son máximamente universales. Aristóteles los llamaba...

JE: Axiomata.

FAL: En latín, eran llamados *dignitates*. Son enunciados de máxima universalidad, de máxima evidencia, autoevidencia; son automanifestativos. Son los enunciados de mayor dignidad, por su contenido de verdad, por su automanifestación de la verdad. También integrando los principios, están los conceptos más universales, que están por encima de las categorías y que *Felipe El Canciller*² llamó en la Edad Media *trascendentales*. Hay un primer concepto: ente (lo que es). La realidad se me hace presente y se me manifiesta como existente. Existente es lo que está ahí delante, puesto en el mundo; es lo que está en acto; sé que es el efecto de una causa. Ente es lo primero, *id quod est*; algunos manuales traducen por “ser”, pero “ser” es un constitutivo del ente. Entonces, “lo que es” tiene propiedades, que son coextensivas con el concepto de ente; esto es, que tienen la misma extensión y que por lo tanto son convertibles; no porque significan lo mismo; son conceptualmente distintos, no realmente; tienen la misma referencia; se refieren a lo mismo. Todo ente es uno (*unum*), lo cual habla de la indivisibilidad; verdadero (*verum*), lo cual habla de la inteligibilidad; bueno (*bonum*), que es la perfección y apetibilidad del ente, porque todo lo que existe es apetecible en tanto tiene una perfección; algo (*aliquid*), lo cual quiere decir que se distingue de los otros entes, y cosa (*res*), lo cual quiere decir que tiene una esencia. Estos son los cinco trascendentales del ente, según Santo Tomás en el *De Veritate*. Estos principios dan lugar a enunciados de máxima universalidad; según Santo Tomás, del concepto de ente se sigue el principio de no contradicción; es negativo porque para tener máxima universalidad, desde el punto de vista lógico, tiene que ser negativo. Lo afirmativo siempre es compositivo. Del *bonum* surge que debe hacerse el bien y evitarse el mal.

El hábito de los primeros principios (en griego *nous*) y según Santo Tomás *intellectus*, aplicado a los principios prácticos es la *sindéresis*, es un modo de saber, un hábito; los modos de saber son hábitos. Yo digo que hay que agregar la fe, que es un hábito por el cual acepto la revelación de Nuestro Señor, como algo absolutamente veraz. Es un hábito sobrenatural, es una gracia que Dios infunde en el alma. Este es el principio de todo el conocimiento natural.

JMP: Cuando habla de hábito ¿es en cuanto “tener”?

FAL: No. Hablo de hábito como disposición firme y permanente, que es una especie de cualidad. Una cualidad es una determinación formal accidental en orden a la entelequia, es decir, a la perfección total y acabada de la forma. Esta disposición puede ser positiva o negativa. Un hábito positivo se llama virtud y uno negativo, vicio. Estamos hablando de un hábito, más precisamente, de uno operativo, es decir, una inclinación

² Felipe el Canciller (1160-1236), canciller de Notre Dame, gran conocedor de la filosofía griega y árabe; escribió la *Summa de Bono*, sobre la naturaleza del bien. Es el primer autor que agrupa los *trascendentales* en tanto propiedades del ente que trascienden las categorías aristotélicas, idénticos al ente pero diferentes conceptualmente (*unum, aliquid, res, verum, bonum*).

firme y permanente a realizar determinadas operaciones. En el caso de los hábitos morales la inclinación es a realizar determinadas operaciones en orden al bien; en el caso de la fe se trata de un hábito intelectual, no meramente intelectual diría San Agustín, porque si bien radica en la razón está imperado por la voluntad y fortalecido por la gracia; no es evidente su objeto. Actúo libremente pero movido por la gracia. Un agustiniano dirá que radica en la voluntad; un tomista le diría que es hábito de la razón. No hay contradicción, porque si bien está en la razón, está imperado por la voluntad. En otros términos: es un acto elícito de la razón e imperado por la voluntad. Aristóteles no podía tener en cuenta este último hábito.

A estos principios de que hablábamos están subordinados, y, en algunos casos, subalternados, los principios propios de cada ciencia. Cada ciencia tiene sus propios principios evidentes, pero están subordinados a los autoevidentes. Por eso, todo el orden de la ciencia depende de los principios, de los primeros principios; los cuales están más o menos inmediatamente implicados en los principios de cada ciencia y son factores de verificación de toda la ciencia.

La sabiduría

A este saber Aristóteles lo llama *sofía*. También lo llama “teología” o ciencia de Dios y también “Filosofía Primera”. Con la expresión “filosofía” designa dos saberes: la filosofía primera (Metafísica) y filosofía segunda (las ciencias). Para Aristóteles “filosofía segunda” y “episteme” son sinónimos. La Filosofía Primera se caracteriza por tener la máxima universalidad y en esto es semejante a los primeros principios. El objeto de la Metafísica es el ente, lo que es. Y el ente es el objeto de la Metafísica como objeto material y formal, porque es un saber del ente en cuanto ente; “en cuanto” viene a significar el objeto formal. Es decir que la Metafísica tiene la misma extensión que los principios, pero es más rica que los principios, porque es un saber que busca descubrir la esencia de las cosas; descubrir lo que es el ente es lo mismo que preguntarse por las causas. De tal manera que la sabiduría parece una ciencia, porque es un saber máximamente universal, necesario, por las causas; pero no es una ciencia, porque ésta no puede tener como objeto sus principios; la ciencia examina un sector de la realidad, un sector del ser de acuerdo a principios. Pero el principio está presupuesto. Platón diría que las ciencias son hipotéticas, en el sentido de que el principio está presupuesto; la ciencia no investiga el principio del cual procede. La Metafísica investiga sus propios principios y los principios de todas las ciencias. La Metafísica es una ciencia suprema de los principios. Es la ciencia del ente por sus últimas causas y sus primeros principios. Zubiri³ dice que la Metafísica es ciencia más principios, siempre que se entienda que es ciencia de los principios y ciencia, diría Platón, anhipotética, es decir absoluta. Por eso también la *sofía* es teología, porque Dios Nuestro Señor es el principio supremo, primera y última causa. Y la Metafísica es la ciencia del principio de las causas. La Metafísica es la ciencia

³ Xavier Zubiri (1898-1983), filósofo católico español, estudió en Lovaina, Madrid y Friburgo. Su filosofía tiene la impronta de Aristóteles y Santo Tomás principalmente, pero también la influencia de Heidegger. Escribió “*Naturaleza, Historia, Dios*”.-

de Dios. En el campo sobrenatural, la teología parte del principio de la fe. Este es el cuadro de los saberes de Aristóteles. Corresponde ahora examinar el orden de las ciencias.

Ya tenemos una idea. La Metafísica, que incluye dentro de su objeto el de todas las ciencias. La Metafísica puede pues juzgar de las ciencias y de su orden (epistemología, e.d., orden de las ciencias). Es una parte de la Metafísica. La Metafísica subordina a las otras ciencias. Dice Aristóteles que es como el general que manda, porque es propio del sabio comandar. Pero la Metafísica no es el conjunto de las ciencias. Es un saber autónomo.

Preguntas

LAB: ¿Los trascendentales tienen como primero de ellos el “ente”?

FAL: No se suele llamar trascendental al “ente”, aunque todos tienen la misma extensión. Los trascendentales son propiedades del ente, aspectos del ente.

LAB: ¿Tienen la misma referencia y la misma extensión?

FAL: Decir eso es lo mismo. La referencia es a lo que se refiere un concepto. Según Frege⁴, el concepto tiene dos propiedades: la *significación*, que se expresa a través de una definición y la *referencia*, que es aquella cosa a la que se refiere. Nada impide que haya conceptos distintos con la misma referencia. La dialéctica y la tópica son dos saberes distintos; *dialéctica* y *tópica* son dos conceptos del mismo saber; una pone el acento en el concepto de movimiento y la otra lo pone en la búsqueda de los *tópoi*, pero se refieren a lo mismo. Acá nos referimos a la misma cosa, a lo que existe; yo lo puedo mirar como lo que es y entonces ahí lo que define al ente es el ser, o como lo uno, es decir en tanto que existe como unidad, o puedo mirarlo como lo inteligible, porque todo lo que existe en cuanto tiene ser es inteligible. Entonces, la referencia es aquello a lo que se refieren y todos los trascendentales se refieren a la misma cosa, al ente.

JEL: Los principios propios de cada ciencia ¿también son autoevidentes?

FAL: Sí

JEL: ¿Tienen evidencia para todos?

FAL: Corresponden a un sector de lo real.

JEL: ¿Hace falta cierto conocimiento para verlos?

FAL: Hace falta experiencia. En el caso de la Física se parte de la experiencia del movimiento. El objeto formal de la Física es el ente móvil. Toda ciencia real tiene por objeto el ente. En la Física es el ente móvil. Es móvil por su naturaleza, que es el principio de movimiento, el principio dinámico de la esencia. Entonces, parto de la inducción en materia necesaria; en la cantidad, tengo la experiencia de la cantidad y del número.

⁴ Gottlob FREGE (1848-1925), matemático y lógico alemán, considerado el padre de la lógica matemática y la filosofía analítica, profesor en la Universidad de Jena. Ignorado en su tiempo, su obra se hizo conocida gracias a Giuseppe PEANO (1858-1932) y Bertrand RUSSELL (1872-1970).

Tenemos la Física, el movimiento; las matemáticas, la cantidad. No son principios máximamente universales; se refieren a un sector de la realidad. Cada ciencia tiene por objeto un sector del ser. Sólo la Metafísica tiene como objeto el ente en cuanto ente, el ser en su máxima amplitud. Y por eso los principios de la Metafísica son los primeros principios (*dignitates*).

Vamos a seguir hablando del orden de las ciencias. Voy a explicar el objeto formal, que es algo muy importante. Hay aquí inflexiones hacia el pensamiento moderno, aun de ciertos tomistas.

BD: Algunos colocan entre los trascendentales el *utrum*.

FAL: Muchos. Yo aclaré que sigo a Santo Tomás en el *De Veritate*. Por ejemplo, para mí, lo bello para mí no es un trascendental. Lo bello deriva de lo bueno y lo verdadero. Lo bello es el esplendor de la forma. Para evitar la discusión, me centré en Santo Tomás.

Las fuentes de hoy son, de Aristóteles la *Metafísica*, *Segundos Analíticos*, *Ética Nicomáquea Libro VI*; de Santo Tomás, el comentario a los Segundos Analíticos y a la *Ética Nicomáquea Libro VI*, comentario al *De Trinitate* de Boecio, la *Suma Teológica* al principio, el *De Veritate*, que es más juvenil.

FIN DEL ACTA DE LA REUNIÓN DEL SEMINARIO DE LOS JUEVES DEL
DÍA 3/9/2020